

CANCION PARA NOCHE BUENA.

I

Soldados de España que en tierras del Rif
velais por el nombre del pueblo español;
soldados heroicos de España: salud.

!Oh, fiestas sublimes! !Oh, mágica paz,
la paz que á los hombres prodiga, sin fin,
tornando á sus lares el Hijo de Dios!

!Oh, Pascuas gozosas!

Diciembre, cruel,
que es lóbrega tumba del año, fatal,
por ellas, de pronto, se llena de luz.
Sus fiestas radiantes son fiestas de amor,
al vívido fuego que presta el hogar.....
Mas, ay, que vosotros, en tierras del Rif,
soldados de España,-!marcial juventud!,-
ni hogar que os regale su fuego tendréis.

Habréis, por lo mismo, quien mire por vos,
con esa infinita piadosa bondad
que busca en los goces ajenos su bien.

El Arte, - la excelsa Poesía,- que es Sol
que á todos regala feliz claridad;
que á todos otorga sus dones, feliz,
si os manda saludos que os sepan á amor,
os brinda regalos que os plazcan también.

La clásica Noche, que es Buena, vendrá.
Los ojos, las almas, - con viva inquietud,
con vivos afanes de paz y de amor,-
en tierras de España pondréis, sin cesar.
Y entonces, !entonces!, quizás cantaréis;
con una profunda, viril emoción;
un llanto sintiendo correr, á la par,
que es llanto del alma, y es llanto viril...

?Queréis que os designe, soldados, canción,
que inunde las almas de bien? !Me escuchad!

II

En tal velada, memorable,
cantar debeis una canción,
que yo os dictara, si tuviera
mi voluntad inspiración.

Una canción rotunda y noble
con una letra siempre igual,
mas que á la música ajustara
de sus amores cada cual...

Cada soldado, conmovido
por el recuerdo bienhechor
de la su tierra, preferida
por los anhelos de su amor.

Cuál, á los sonos del zortzico,
- rosa del campo, toda luz;-
quién, á los cantos que prefiere,
todo pasión, el andaluz;

cuál, á las notas, adorables,
de giraldilla bien gentil;
quién, á las músicas hermanas
de dos hermanos: Miño y Sil;

cuál, á las otras que enajenan
con tanto rudo, grave son,
por ambos reinos de Castilla,
por tierras nobles de León;

quién, al compas de la sardana,
con que reviva dulce Ayer;
quién, á los ritmos de la jota,
por que palpite de placer;

ya la que anima de Valencia,
de Murcia alegre, la región;
!ya la que es canto de Navarra!,
!ya la que es Himno de Aragón!

Así, las músicas diversas,
mas con un alma siempre igual,
- un sentimiento que en las almas
halla su puro manantial,-

mientras allá consuelos fueran
que os aprestaran protección,
hasta la patria llegarían
!como una sola gran canción!

Una canción tan sólo, magna;
canto del pueblo, natural;
fiel expresión del ansia viva
del alma toda nacional.

Con una letra, clara y noble,
que cante á Dios con viva fe;
que cante á España !tan gloriosa!
de nuevo ya, gentil, !en pie!;

que al Rey feliz, Primer Soldado,
-signo de Fe, signo de Honor,-
tribute clásico homenaje
de pura fe, de puro amor.

Tal, oh soldados valerosos,
que en tanta ruda nueva lid
mostráis al mundo que la sangre
jamás extinguese del Cid;

tal, oh soldados, bien pudiera
ser, ante España, la canción;
con una letra para todos,
que habéis un mismo corazón.

Gaya canción, en Pascuas nuevas,
canción viril, canción marcial,
que fuera cántico de cánticos;
!himno del pueblo, nacional!.

Ella á la patria llegaría
como un mensaje todo amor;
donde las madres os esperan
diciendo preces al Señor;

donde las mozas os aguardan,
trémulas todas de inquietud;
las que os prometen sus amores,
en tan florida juventud;

donde los campos, que regara
con tanto afán vuestro sudor,
vuestro socorro solicitan,
como el del riego bienhechor;

!donde las clásicas iglesias,
-faros de Dios, fuentes de luz,-
abren á todos en sus torres
los firmes brazos de la Cruz!

Bien lo aprendisteis. En la guerra
santo deber os lo enseñó.

No es el vocablo patria sólo
pompa sutil del habla. !No!

Dice, pregona, la grandeza
de una inmutable realidad;
con el poder irresistible,
deslumbrador, de la Verdad.

Como en el germen nacen juntos
los mil primores de una flor,
en el concepto de la patria
latente vive todo amor.....

Con tales nobles sentimientos,
flor exquisita del sentir;
con la memoria del pasado,
con la ilusión del porvenir,

bien es posible toda empresa
de alientos grandes, en verdad.
Sin ellos, pronto perderia
toda razón de Humanidad.

Bien lo aprendisteis en la guerra,
con las lecciones del Deber.
!Cuando volváis, decidlo á todos
cuantos lo deban aprender!

Decidlo á todos, con el fuego
de la raigada convicción;
con el lenguaje del cariño,
que sólo dicta el corazón.

Y en tanto brillan tales horas,
desde esas cumbres lo cantad.
!En altas voces! !Con el gozo
de quien proclama la Verdad!

Canción feliz, de Nochebuena,
que en gratas horas yo soñé;
canto de amor - de amor á España,
nobles soldados,-
himno robusto de la Fe:

vibra feliz, y á España llega;
con varia forma, pero siempre
con un espíritu español,
y un ¡Viva España! te corone,
¡que cruce el mar!, ¡que llegue al sol!

Carlos Fernández Shaw